

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS
ANIMADORES DE LA COMUNIDAD
XII DOMINGO T. OTDINARIO 20 Junio 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Un domingo más Jesús Resucitado nos congrega para celebrar su gloria y su salvación. Hoy nos invita a renovar nuestra fe en la bondad, sabiduría y el poder de Dios. Jesús nos exhorta a no tener miedo, a confiar en Él. En medio de las tempestades de nuestra vida, Cristo viaja con nosotros, tiene el poder de calmar la tormenta y hacer llegar la calma y la paz deseadas. Solo basta creer en Él y en su palabra para sentir su amor y protección.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú que eres el defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú que eres el refugio de los débiles: Cristo, ten piedad

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que eres la esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad

A. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Concédenos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – XII DOMINGO ORDINARIO)

Primera Lectura:

Lectura del Libro de Job 38, 1. 8-11

El Señor habló a Job desde la tormenta: «¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno, cuando le puse nubes por mantillas y nubes tormentosas por pañales, cuando le establecí un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dije: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”?».

Palabra de Dios.

Salmo 106, 23-24. 25-26. 28-29. 30-31

R/ Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplantos las obras de Dios,
sus maravillas en el océano. R.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto;
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo. R.

Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar. R.

Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres. R.

Segunda lectura:

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-17

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos. De modo que nosotros desde ahora no conocemos a nadie según la carne; si alguna vez conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-41

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre su cabezal.

Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar le obedecen!».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Como los discípulos de Jesús en la barca, acudamos con confianza a Dios, nuestro Padre, presentándole nuestras necesidades.*

- Por la Iglesia, simbolizada en la barca azotada por el viento, para que nuestra fe y amor no vacilen en las dificultades y tormentas de nuestro tiempo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que no tienen fe, dudan de ella o necesitan milagros para creer, para que sientan la fuerza y la paz de Cristo en sus vidas, tanto cuando las cosas funcionan bien, como cuando surgen las dificultades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos cuantos han perdido algún ser querido y cuantos padecen las consecuencias de esta pandemia, para que nuestra cercanía y consuelo les ayuden a descubrir el amor con el que Dios les ama. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los dirigentes de las naciones, para que luchen con todos sus ánimos a favor de la paz y la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que la experiencia de la fraternidad nos lleve a vivir con esperanza y dar con valentía el testimonio de nuestra fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

A.: *Acoge, Señor, las súplicas de tus hijos y concédenos aquello que tú creas más conveniente para la extensión de tu Reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN:

**Gracias, Señor, por tu cercanía.
Tu presencia en nuestro camino
nos ayuda a mantener la esperanza
y a no perder el rumbo.
Sigue a nuestro lado,
también cuando nuestra fe
es débil y no sabemos verte
en medio de tantos problemas y debilidades.
Te hemos invocado con sinceridad y a gritos.
Escucha la oración de los afligidos
en el mundo entero.
Tú que vives resucitado
y peregrinas a nuestro lado.**

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Renovados con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, imploramos de tu bondad, Señor, que cuanto celebramos en cada eucaristía sea para nosotros prenda de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XII TIEMPO ORDINARIO

- Job 38, 1, 8-11
- II Corintios 5, 14-17
- Marcos 4, 35-41

Después de hablar Jesús en parábolas a la gente sobre el Reino de Dios y explicárselas a sus discípulos, se embarca para travesar el lago de Galilea. Jesús, cansado, está durmiendo. Se levanta una fuerte tormenta y la barca parece que va a naufragar. Despiertan a Jesús asustados: “¿no te importa que nos hundamos?”. Jesús calma el mar y les dice: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?».

Jesús les ha hablado de cómo el Reino de Dios es como una semilla que va creciendo sin que ellos sepan cómo; que el Reino de Dios es como esa semilla de mostaza que, aunque sea muy pequeña, tiene una gran potencialidad. Y ellos siguen sin comprender. Su fe es todavía incipiente, confían todavía demasiado en sus propias fuerzas y no en la fuerza de Dios.

Las primeras comunidades cristianas tienen siempre presente esta imagen de la barca, que, para ellos, simboliza de Iglesia. Ellos, en medio del mundo, con la tormenta que parece que se los va a tragar, claman al Señor. A veces parece que está dormido, que no le importa lo que ocurre. Pero él siempre está atento, y, cuando se lo pedimos, él actúa y nos hace también la pregunta: “¿Aún no tenéis fe?”

Es la situación constante de la Iglesia, de nuestras comunidades, de nosotros mismos. El mar del mundo, de la vida, está, muchas veces, encrespado, y parece que se nos va a tragar sin remedio: el secularismo, la increencia, el individualismo, la violencia... parece que van a hacer desaparecer nuestra fe, parece que todo esto ha llegado a su fin. Parece que Dios se ha dormido o se ha aburrido de nosotros y nos deja a nuestro libre albedrío, nos abandona. Pero no es así. Dios no puede olvidarse de sus hijos, “el fruto de sus entrañas”. Tal vez seamos nosotros los que, confiando sólo en nuestras fuerzas, no vemos el camino que Dios nos va marcando en medio de estas tempestades.

Pensemos siempre en aquel pequeño grupo de hombre y algunas mujeres, que habían seguido a Jesús, lo habían visto morir y lo encontraron resucitado, fueron capaces de vencer todas las dificultades, porque sabía que él seguía con ellos. Sin el Señor en nuestras vidas nos hundimos, no sabemos dónde ir. Cuando lo encontramos a nuestro lado, somos capaces de seguir sus pasos y abrírnos camino en medio de los avatares de la vida.

El Espíritu sigue empujándonos para que seamos el bálsamo que necesita nuestra sociedad para encontrar camino de paz, solidaridad y fraternidad. Eso es lo que va calmando las tempestades de nuestro corazón y de nuestro mundo. En la Eucaristía tomamos las fuerzas del Señor para ser este bálsamo en nuestra comunidad.